



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable Logia Simbólica "La Fraternidad nº62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1269

A:L:G:D:G:A:D:U:

SALUD FUERZA UNION

V:M: QQ:HH:

El Otro, fraternidad e identidad en la Masonería

En el sagrado espacio de nuestra logia, nos encontramos como aprendices continuamente. Diversos de orígenes, ideas y experiencias, compartimos un propósito: la búsqueda de la verdad, el perfeccionamiento del ser y la construcción de una sociedad más justa. Pero en ese camino, nos enfrentamos a una presencia constante: el otro.

¿Quién es el otro? ¿Qué papel juega en nuestra identidad masónica y en el ejercicio de la fraternidad?

El Otro como Espejo, el otro no es una figura externa o distante. Es el Hermano que comparte el templo, pero también es símbolo de la humanidad toda. Enfrentarnos a él es enfrentarnos a la diferencia: en pensamiento, en cultura, en emociones.

En el grado de aprendiz, el trabajo comienza con *uno* mismo, pero rápidamente nos damos cuenta de que no estamos solos. La piedra bruta no se pule en aislamiento: requiere fricción, interacción y contacto con otras piedras.

Aceptar al otro, con sus virtudes y defectos, es un ejercicio constante de humildad y reconocimiento. Es la oportunidad de salir de uno mismo para construir con el otro.

Fraternidad como Reconocimiento

La fraternidad masónica no es una declaración vacía: es una práctica diaria. Reconocer al otro como Hermano implica superar el juicio profano. No se trata de simpatía personal, sino de una aceptación iniciática basada en principios de igualdad, respeto y trabajo compartido. La fraternidad se manifiesta en el silencio respetuoso, en la escucha activa, en el gesto de tender la mano sin esperar algo a cambio. Es reconocer en el otro no solo lo diferente, sino también lo común.

Identidad Masónica: entre el Yo y el Nosotros

Nuestra identidad masónica se forja entre lo individual y lo colectivo. Al ingresar al taller, comenzamos un proceso de transformación personal, pero también de integración a un cuerpo colectivo, el piso, mosaico, con sus baldosas blancas y negras, es símbolo de esa dualidad: luz y sombra, yo y otro, uno y todos. La logia es un microcosmos donde se nos entrena para convivir, trabajar y crecer con el otro.

Solo en esa interacción la identidad masónica cobra sentido: en el compromiso con el grupo, en el respeto al rito común, en la voluntad de ser parte de algo mayor.

El otro no es una amenaza: es una oportunidad. La fraternidad es el puente que nos une. Y la identidad masónica, la obra que se construye con y gracias al otro.

Como aprendices, estamos llamados a observar, escuchar, callar y trabajar. Pero también a reconocer que sin el otro, no hay logia, no hay crecimiento, no hay templo.

Y de todo lo antedicho y en especial como objetivo de no cerrar el tema, deseo formular algunas preguntas para la reflexión masónica y como ejercicio personal que desearía que todos nosotros nos

tomaremos, a nuestro ritmo el trabajo de tomar cada uno de estos puntos por separado y ser sinceros con nosotros y por proyección hacia el resto de los hermanos y actuar en consecuencia a las respuestas que las mismas nos sugieran

1. ¿Qué significa verdaderamente "reconocer al otro" dentro de la logia?

¿Implica aceptarlo como igual en el camino iniciático, más allá de diferencias sociales o personales?

2. ¿Cómo influye la diversidad en nuestra construcción como masones?

¿La diversidad enriquece, nos obliga a escuchar, a tolerar y a ampliar nuestra visión?

3. ¿Podemos hablar de identidad masónica sin comprender al otro?

¿La identidad masónica se construye en comunidad?

4. ¿Qué obstáculos personales dificultan la fraternidad?

¿El ego, los prejuicios, la necesidad de tener siempre la razón?

5. ¿Cómo nos ayuda el silencio ritual a respetar al otro?

¿Solo en esa interacción la identidad masónica cobra sentido: en el compromiso con el grupo, en el respeto al rito común, en la voluntad de ser parte de algo mayor, en esta interacción fomento la escucha, el respeto al turno de la palabra y la reflexión antes de juzgar?

6. ¿Qué enseñanzas rituales fortalecen el vínculo fraterno?

¿La cadena de unión, el uso del mandil, los signos y toques de reconocimiento?

7. ¿Qué ocurre cuando no se incluye verdaderamente al otro?

¿La logia pierde cohesión, se debilita la fraternidad y se rompe el espíritu constructivo?

El otro no es una amenaza: es una oportunidad. La fraternidad es el puente que nos une. Y la identidad masónica, la obra que se construye con y gracias al otro.

Como eternos aprendices, estamos llamados a observar, escuchar, callar y trabajar. Pero también a reconocer que sin el otro, no hay logia, no hay crecimiento, no hay templo.

Jaime Schaiquevich

R:.L:.S:. La Fraternidad No. 62

Israel